

Un siglo con Dalí: genio y figura (I)

Hoy nadie discute el genio de Dalí en el mundo del arte. Sus escenografías y excentricidades por las que fue popularmente conocido pasaron con su muerte a mejor vida y hoy nos queda la desbordante imaginación que plasmó en cientos de cuadros llenos de esa dicotomía que tanto le gustaba. La contraposición de lo real y lo onírico, lo vivido y lo imaginado hasta extremos inimaginables.

En estos días que se conmemora el centenario de su nacimiento, es bueno recordar cómo se fue forjando el artista que nació en Figueras (Girona), el once de mayo de 1904, hijo de un acomodado notario, Lo llamaron Salvador Felipe Jacinto Dalí Doménech en recuerdo de su padre y su hermano, que hacía exactamente nueve meses y diez días que había muerto. Este hecho marcó claramente la infancia y vida de Dalí, al sentirse excesivamente protegido por sus padres y demás familiares. Él supo sacar partido de esta situación convirtiéndose en un pequeño tirano, sin llegar a aceptar la disciplina paterna que don Salvador le inculcó. Poco buen estudiante académico, aunque de sobrada inteligencia e interés por otros conocimientos, como demuestra el haber leído a los quince años a Nietzsche, Kant o Voltaire, y haber fundado una revista de estudiantes, para la que redactó excelentes artículos sobre las obras de grandes maestros como El Greco, Goya, Miguel Ángel, Rafael y Velázquez.

Dalí recibe las primeras clases de dibujo a los diez años por sugerencia del pintor impresionista Ramón Pichot, amigo de su padre, que vio en él una dotes excepcionales para la pintura. Su influjo impresionista marcará esta etapa y el resto de su vida, donde seguirá asomando el paisaje catalán con su especial luz y color. A los trece años expone por primera vez públicamente su obra en el teatro de Figueras, donde 56 años después se creó el gran museo de Dalí, hoy admirado por todo el mundo. Esta primera exposición de pintura impresionista con algunos rasgos cubistas fue muy elogiada por algunos críticos de arte e hizo que Dalí se afanzara en su vocación pictórica.

Después de pasar por la Escuela de Bellas Artes decide en 1922 continuar sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, donde al poco tiempo de matricularse es considerado el cabecilla de la protesta que se creó por el nombramiento de un catedrático presuntamente conservador, y es expulsado. Regresa al año siguiente; pero en junio de 1926 tiene que abandonar definitivamente la Academia, porque se negó a ser examinado por un tribunal que no lo consideraba con suficientes conocimientos para juzgarle.

Durante este tiempo vive en la famosa Residencia de Estudiantes, donde conoce a Buñuel y García Lorca, a la vez que tiene su primer contacto con el Surrealismo. De la amistad con Buñuel surge la primera gran película surrealista, *Un perro andaluz*, con guión de Dalí. Mientras, la amistad con Lorca se torna en idilio amoroso, que durará hasta 1928.

Esta etapa de preparación y madurez sirvió a Dalí para indagar y experimentar en casi todos los movimientos pictóricos del momento con una gran facilidad. Del Dadaísmo recibió las composiciones en forma de collage; con algunos cuadros futuristas intentó resolver el problema de la plasmación del movimiento; el acercamiento a Picasso le reveló las diferentes perspectivas del cubismo y la pintura casi fotorrealista de sus obras neoclásicas. En 1926 conoció a Miró y Chirico y empezó a insertar motivos asociados libremente en paisajes de apariencia irreal, cuyo únicos elementos constantes fueron los peñascos de la Costa Brava: fragmentos de cuerpos, cadáveres de asnos, esqueletos de pájaros. Todos ellos son motivos de su estética de lo putrefacto. Las obras de esta etapa marcan la transición al periodo surrealista

El periodo que abarca desde 1929 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial constituye la fase más productiva y significativa de Dalí. Conoce la que será su futura esposa, Gala Eluard, se incorpora al grupo de los surrealistas y desarrolla su método paranoicocrítico (interpretación sistemáticamente errónea de la realidad), una técnica artística que estará presente a lo largo de su vida y que constituye una de las contribuciones más importantes al Surrealismo. En esta época surgen sus obras más famosas y su esfuerzo se ve ampliamente recompensado desde el punto de vista económico: contratos con mecenas y comerciantes de arte le garantizan unos ingresos regulares que le permiten obtener una base económica segura para su creación artística.. Algunas de las grandes obras de esta época son: *Jirafas encendidas*, *El gran masturbador*, *Los relojes blandos*, *Juego siniestro*, *el enigma de Guillermo Tell*, *Seis apariciones de Lenin sobre un piano*, etc.